# El apóstol Juan

«Nada me produce más alegría
que oír que mis hijos practican la verdad».
3 Juan 1: 4

# Hijo del trueno. Amigo de Dios

Sábado
9 de agosto

## INTRODUCCIÓN

**Mateo 4: 21, 22; Marcos 3: 13-17**

Se ha dicho en numerosas ocasiones que el bien y el mal coexisten en cualquier persona. Sin embargo, servimos a un Padre celestial que nos invita para que acudamos a él tal cual somos. Al seguirlo, él nos moldea a su semejanza. Lee Jeremías 18: 6.

Juan era un rudo pescador que fue llamado a la pesca de hombres en un mar de pecado y destrucción. Su vida fue tocada por las enseñanzas de Jesús y por ende cambiada; fue un ejemplo de lo que su amor es capaz. Jesús tuvo doce discípulos a los que adiestró para que sirvieran al mundo. Juan se apegó de manera especial al Maestro. ¿Qué cualidades hicieron que Juan se destacara? ¿Qué podemos aprender de Juan?

No poseemos evidencias de que antes de ser llamado por Jesús, Juan fuera una persona tranquila y calmada. Juzgando por su profesión podemos concluir que era un hombre rudo, desaliñado, endurecido por un mar tormentoso y por las malas noches que había pasado. De hecho, Juan y su hermano tenían el apodo de «hijos del trueno» (Mar. 3: 17). Podemos pensar que aquellos pescadores, que trabajaban en el bote de su padre, era gente responsable y dedicada. Cuando Jesús llegó a la ribera del lago aquel día y los llamó a trabajar con él, su respuesta fue decisiva e inmediata (Mat. 4: 21, 22).

Más tarde Juan diría que Jesús aun llama la gente. Lee Apocalipsis 3: 20. Este llamado al discipulado es contundente e implica una respuesta de entrega y dedicación total. Debido a que el materialismo es una parte tan grande de nuestras vidas, muchas veces tendemos a pasar por alto el llamado de Dios y lo que hacemos es aferrarnos a las cosas temporales. Sin embargo, ¿habrá algo más valioso que la vida eterna?

**¿Habrá algo más valioso que la vida eterna?**

El estudio de esta semana sigue la trayectoria de Juan a través del Nuevo Testamento. Podremos ver cómo crece y se transforma. El hecho de que Juan continuara siendo un hombre fuerte y atrevido se echa de ver en su evangelio, en sus cartas y ciertamente en el libro de Apocalipsis. No dejó de ser el mismo Juan. Sin embargo, al seguir a Cristo, se convirtió en un Juan más amable y bondadoso, para llegar ser conocido como «el discípulo amado». Su transformada vida es una prueba de la forma en que Cristo modela nuestras características personales y las convierte en algo útil para cumplir con su perfecto propósito para nuestras vidas.

¿Permitirás, al igual que Juan, que Cristo te transforme?

*Kamile Baghaloo-Rose, St. Catherine, Jamaica*

Domingo
10 de agosto

# El apóstol Juan

## LOGOS

**Mateo 4: 21, 22; Marcos 10: 35-45; Juan 15: 13; 1 Juan; 2 Juan; 3 Juan**

### La invitación (Mat. 4: 21, 22)

Luego de su bautismo Jesús dio inicio a su ministerio público mediante la selección de sus discípulos. Juan fue uno de los que más se destacó en el grupo. Él y su hermano eran conocidos como «los hijos del trueno». Santiago y Juan eran pescadores de oficio. Al recibir la invitación de Jesús abandonaron la empresa de su padre y se fueron a trabajar con el Maestro.

De acuerdo con las costumbres judías, los hijos debían trabajar con su padre hasta que este les entregara el negocio. Sin embargo, al aceptar la invitación de Jesús dieron muestras de que no necesitaban su herencia y de que estaban dispuestos a hacer su vida junto a Jesús. Santiago y Juan dieron un paso hacia lo desconocido. Jesús no les había prometido nada respecto a lo que el futuro les deparaba. Dejaron atrás familia, amigos, carreras, un futuro seguro y un plan de jubilación (Mat. 19: 2). Dietrich Bonhoffer lo explica de esta manera: «Cuando Cristo llama a alguien lo invita a venir y a morir».[1] Juan respondió al llamado de Jesús diciendo que estaba dispuesto a abandonar su pasado por un futuro incierto.

### El desafío (Mar. 10: 35-38; Juan 5: 30)

Durante tres años Juan y los demás discípulos observaron el ministerio sanador y didáctico de Cristo así como su dominio sobre la naturaleza. Durante el año final de su ministerio Jesús habló a menudo del reino de Dios. Teniendo esta idea en mente Juan y su hermano se aproximaron al Maestro con un pedido especial. Ambos deseaban sentarse junto a Jesús en el nuevo reino. Jesús les respondió haciéndoles dos importantes preguntas que en esencia decían lo mismo: ¿Podrán ustedes afrontar las pruebas que yo tendré que pasar? (Mar. 10: 38).

Cuando Santiago y Juan respondieron afirmativamente, Jesús les dijo que en verdad tendrían que sufrir las mismas pruebas. Sin embargo, también les comunicó que no le correspondía a él decidir quiénes ocuparían los puestos de honor a su derecha y a su izquierda. Esto fue una muestra de la total sumisión de Jesús a la voluntad de su Padre (Juan 5: 30). Cuando aceptamos la invitación de seguir al Maestro uno de los mayores desafíos será decidir si hemos de confiarle o no nuestro pasado, presente y futuro.

### Llamados a servir (Mar. 10: 35-45)

Los demás discípulos escucharon aquel pedido egoísta de Santiago y Juan. Esa petición suscitó la disensión y la desconfianza que podrían desembocar en una confrontación. Jesús puso fin a la discusión introduciendo un concepto que implicaba una revalorización de los paradigmas abrazados por los discípulos: Quienes desean ser dirigentes deben estar dispuestos a servir. El paradigma del liderazgo, antes y ahora, enfatiza la idea de que los dirigentes deben ser conocedores, astutos, agudos y mercenarios hasta si se quiere. Un liderazgo servicial, o de servicio, implica sumisión a

los demás, sin importar la forma en que ellos te traten. Nosotros también luchamos con el concepto del liderazgo de los que sirven, debido a que todos deseamos ser jefes. Esta característica no debiera surgir entre los seguidores de Cristo. Quienes deseamos seguir sus pisadas debemos preguntarnos: «¿Qué haría Jesús?» ¿La respuesta?: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mar. 10: 45). Somos llamados a seguir sus pisadas hasta llegar a la cruz.

**Somos llamados a seguir sus pisadas hasta llegar a la cruz.**

## Un agente de esperanzas (Juan 15: 13; 1 Juan 3: 1)

Pareciera que Juan fue transformado en algún momento entre el Getsemaní, el Calvario y la resurrección de Jesús. Tendríamos que buscar denodadamente con el fin de encontrar al antiguo seguidor de Cristo que se comportaba de forma egoísta, ambiciosa, impetuosa, vengativa y altanera (Luc. 9: 51, 52).[2] En algún momento en la ruta, Cristo nació en él. En Juan 13: 23 y 19: 26 se lo llama el discípulo amado. Hay cuatro libros en el Nuevo Testamento que dan evidencias de este cambio en la vida y en las actitudes de Juan. «La profundidad y fervor del afecto de Juan hacia su Maestro no era la causa del amor de Cristo hacia él, sino el efecto de ese amor. Juan deseaba llegar a ser semejante a Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo, llegó a ser manso y humilde. Su yo estaba escondido en Jesús».[3] Ninguna persona común y corriente habría pensado que Juan se iba a convertir en un destacado mensajero del reino de los cielos. Sin embargo Jesús lo hizo. Esa es la forma en que considera a cada ser humano. Él contempla lo que podemos llegar a ser cuando nos ponemos del lado de él.

Juan invita a los discípulos en ciernes a que amen de la forma en que Jesús lo hizo. Lee 1 Juan 3. En la actualidad, todos los discípulos de Jesús debieran ser reconocidos por su amor y total entrega a la voluntad del Señor. Nuestro mundo está en absoluta necesidad de individuos que hayan experimentado el poder de la gracia transformadora de Cristo. Debemos escudriñar nuestros corazones y entregarlo todo a él. Únicamente entonces podremos marchar adelante para compartir las buenas nuevas de salvación.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo reaccionas ante la idea de hacerte siervo o esclavo de los demás con el fin de ser un dirigente?
2. ¿Cómo le responderías a quienes consideran que los puestos de la iglesia son lo más importante en sus vidas?
3. ¿Cuál es el mayor obstáculo para que hagas una entrega total de tu vida?
4. Piensa si estás o no cumpliendo tu papel como agente de esperanzas.

1. Dietrich Bonhoeffer, *The Call to Discipleship* (Nueva York: Simon & Schuster, 1995), p. 11.
2. *Los hechos de los apóstoles,* p. 445.
3. *Ibíd.,* p. 434.

Lunes
11 de agosto

# A causa del amor de Jesús

## TESTIMONIO

**1 Juan 1: 5-7; 2: 3-11; 3: 1, 2**

La ruta que Juan siguió desde que era un rudo pescador hasta llegar a la condición de discípulo amado no fue fácil. Repasa los siguientes textos: Marcos 10: 35-40; Lucas 9: 51-56; Marcos 9: 38-40. No obstante, Jesús lo amó y trabajó con él.

«Las lecciones de Cristo, al recalcar la mansedumbre, la humildad y el amor como esenciales para crecer en gracia e idoneidad para su obra, eran del más alto valor para Juan. Atesoraba cada lección y procuraba constantemente poner su vida en armonía con el ejemplo divino. Juan había comenzado a discernir la gloria de Cristo no la pompa mundana y el poder que le habían enseñado a esperar, sino la "gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1: 14).

»La profundidad y fervor del afecto de Juan hacia su Maestro no era la causa del amor de Cristo hacia él, sino el efecto de ese amor. Juan deseaba llegar a ser semejante a Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo, llegó a ser manso y humilde. Su yo estaba escondido en Jesús. Sobre todos sus compañeros, Juan se entregó al poder de esa maravillosa vida. Dijo: "La Vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto" (1 Juan 1: 2). "Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia" (Juan 1: 16). Juan conoció al Salvador por experiencia propia. Las lecciones del Maestro se grabaron sobre su alma. Cuando él testificaba de la gracia del Salvador, su lenguaje sencillo era elocuente por el amor que llenaba todo su ser.

»A causa de su profundo amor hacia Cristo, Juan deseaba siempre estar cerca de él. El Salvador amaba a los doce, pero el espíritu de Juan era el más receptivo. Era más joven que los demás y con mayor confianza infantil, abrió su corazón a Jesús. Así llegó a simpatizar más con Cristo, y mediante él, las más profundas lecciones espirituales de Cristo fueron comunicadas al pueblo.

»Jesús ama a aquellos que representan al Padre, y Juan pudo hablar del amor del Padre, como no lo pudo hacer ningún otro de los discípulos. Reveló a sus semejantes lo que sentía en su propia alma, representando en su carácter los atributos de Dios. La gloria del Señor se expresaba en su semblante. La belleza de la santidad que le había transformado brillaba en su rostro con resplandor semejante al de Cristo. En su adoración y amor contemplaba al Salvador hasta que la semejanza a Cristo y el compañerismo con él llegaron a ser su único deseo, y en su carácter se reflejó el carácter de su Maestro».*

## *PARA COMENTAR*

1. Medita acerca del crecimiento que has experimentado en la gracia de Cristo. ¿En qué forma se compara o contrasta, con la experiencia de Juan? ¿Cómo consideras que el amor de Cristo puede transformar tu carácter?

* *Los hechos de los apóstoles*, pp. 434, 435.

*Lyn Fredericks, Detroit, Michigan.*

# El gran ejemplo

## EVIDENCIA

**3 Juan 1: 11**

La naturaleza está llena de ejemplos de animales jóvenes que aprenden de sus padres el arte de la supervivencia. Por ejemplo, tan pronto como los leones maduran físicamente se unen a la manada con el fin de aprender a cazar. Estudian el arte de acechar las presas bajo la dirección de las leonas de más experiencia. Los jóvenes leones se agachan mientras tratan de acercarse lo más posible a sus presas. Observan e imitan los explosivos saltos y despliegues de su maestra. Esto les permite capturar animales tan grandes como los búfalos.

**La vida de Jesús fue una expresión de bondad y de rechazo al mal.**

Después de algún tiempo los previamente inmaduros cachorros podrán capturar a cualquier animal sin importar su tamaño, rapidez o fuerza. Nosotros también, al igual que los leones, debemos tratar de imitar a nuestro Padre celestial con el fin de sobrevivir y crecer. Juan aprendió a cultivar el fruto del Espíritu (Gál. 5: 22, 23) en lugar de las malas hierbas del mundo. Los seres humanos tenían comunión cara a cara con el Creador antes del pecado. Eran perfectos y vivían una vida de obediencia. Después del pecado la capacidad humana para obedecer a Dios con fidelidad y constancia fue seriamente comprometida. Como resultado, la humanidad no está en capacidad de sobrevivir en ningún sentido, sin un salvador.

Gracias a Dios, Jesús vino en forma humana a mostrarnos cómo vivir y a morir la segunda muerte por nosotros. La vida de Jesús fue una expresión de bondad y de rechazo al mal. Nosotros, al igual que Juan podemos ser transformados a su semejanza gracias a su vida perfecta, muerte y resurrección.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo es que la vida de Jesús puede proveernos lo que necesitamos para finalmente ser transformados a su semejanza?
2. Describe el proceso de maduración de los cristianos, mencionando cómo en todo momento Dios permite que determinadas pruebas refinen y perfeccionen nuestro carácter cristiano.
3. ¿En qué punto del proceso te encuentras y qué necesitas hacer para evitar quedarte atascado en dicho lugar?

*Andrew J. Patterson, Loma Linda, California*

Miércoles
13 de agosto

# La fe cristiana equivale a un lenguaje por señas

## CÓMO ACTUAR

**Juan 13: 35; 1 Juan 3: 11-20**

Es algo que no se establece tanto oralmente sino más bien con nuestros cuerpos y vidas.[1] Esta concepción expresiva y experimental del cristianismo es un tema que Juan aprendió de Jesús. Él le ofreció al mundo la oportunidad de juzgar la autenticidad de nuestro cristianismo utilizando el amor (Juan 13: 35).[2] El evangelio cambia nuestra forma de pensar. Sin embargo, a menos que el mundo observe una demostración de nuestro amor, habremos fracasado. Quizá «amamos» remotamente, utilizando nuestro dinero o nuestras aptitudes en vez de interactuar de corazón a corazón con la gente.

**Deja a un lado la carga que significa aparentar ser perfecto.**

Se nos ha dado la orden de amar. Es algo que debe crecer desde un pequeño inicio, según vayamos contemplando a la gente desde una perspectiva diferente y nos permitamos apreciar sus cualidades únicas.

1. **Haz las paces contigo mismo.** Deja a un lado la carga que significa aparentar ser perfecto. La gente, o se comparará contigo de forma negativa o se preguntará qué tratas de esconder. Ambas perspectivas estimularán un distanciamiento. Debes considerarte como una obra no concluida, algo que Dios ha prometido completar. La vida será más fácil cuando aprendas a vivir y a amar a la gente con problemas.
2. **Observa con detenimiento.**[3] aprendimos a compartir una jornada de viaje con otros seres humanos considerándolos como simples «pasajeros». Intenta verlos con detenimiento, identificándolos como personas que atesoran una carga sentimental; gente que está empeñada en la misma travesía en que tú estás enfrascado. Pregúntate cuál es la carga emocional de cada pasajero, en lugar de distraerte observando su apariencia externa.
3. **Acompáñame.** El poeta inglés John Donne ideó la famosa frase «Ningún hombre es una isla». En otras palabras, todos estamos enfrascados en lo mismo. No importa si somos inteligentes, adorables o fuertes. Lo que importa es si estamos aquí para auxiliarnos mutuamente, con el fin de que estemos juntos allá cuando lleguemos al cielo.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Importará en realidad si estamos unidos a alguien sin que intentemos cambiarlo?
2. ¿Qué sucede cuando dejamos de obligarnos a amar a alguien para verlo como Dios lo haría?
3. ¿Cómo podrá el mundo juzgar la calidad de tu amor?

1. Leonard Sweet, *Learn to Dance the Soul Salsa* (Grand Rapids: Zondervan Publishing, 2000), p. 17.
2. Margaret Guenther, *Holy Listening; The Art of Spiritual Direction* (Londres: Darton, Longman & Todd, 1992), p. viii.
3. Ravi Zacharias, *Cries of the Heart* (Word Publishing, 1998), p. 154.

*Cheryll Bird, Lithgow, Australia*

# «¡Muévete! ¡Deja la cotorra!»

## OPINIÓN

**1 Juan 3: 18; 4: 7, 8**

En algunos países de nuestra región se utiliza la frase: «¡Muévete! ¡Deja la cotorra! ¿Traducción? «¡Ponte en acción y deja tu palabrería!» Este es el mensaje que el apóstol Juan intentó compartir durante toda su vida. En 1 Juan 3: 18 leemos: «Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad». Hablamos a diario del amor, aprendemos las teorías del amor, escuchamos historias de amor, vemos filmes de amor, leemos libros que tratan de amor, cantamos del amor. Pero nos quedamos cortos al no demostrar amor.

**Su sacrificio es el máximo ejemplo de amor.**

El mensaje de Juan que enfatiza las instrucciones de Jesús de amarnos los unos a los otros fue dirigido a la iglesia primitiva. Sin embargo ha permanecido como uno de los mensajes más relevantes para la iglesia contemporánea. Es tan poderoso que el apóstol continuó diciendo en 1 Juan 4: 7, 8: «Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor». Por lo tanto, el amor que mostramos o dejamos de mostrar a los demás es un reflejo directo de nuestra relación personal con Dios. Así que dediquemos algún tiempo para evaluar la salud de nuestra conexión con el Todopoderoso y la salud de nuestra iglesia.

«¡Muévete! ¡Deja la cotorra!» Sí, el amor es acción. Es personal, por lo tanto si no nos proponemos conocer a nuestros hermanos y hermanas en Cristo no podremos amarlos. El amor es una cálida relación. Si no creamos un ambiente cálido para nuestras familias, comunidades e iglesias no podremos generar amor. El amor es un sentimiento profundo, tan profundo que Jesús fue herido, maltratado e insultado por causa nuestra. Es tan profundo que él lloró y murió por nosotros. Su sacrificio es el máximo ejemplo de amor. ¿No es acaso algo irónico que uno de nuestros mayores defectos sea amarnos mutuamente y no demostrarlo?

Nuestra iglesia es una iglesia dadivosa que trata de aliviar las necesidades de quienes están en los campos misioneros mediante ofrendas, alimentos, ropa y el envío de obreros. Todo esto es algo hermoso, excepto que existen misiones en nuestras propias iglesias y vecindarios que sufren por la falta de amor. ¡Las buenas nuevas consisten en que no es demasiado tarde para comenzar a actuar!

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo puedes mostrar más amor a quienes te rodean?
2. ¿Qué puedes hacer para ayudar sinceramente a otros a demostrar más amor?

*Teka-Ann S. Lawrence, Loma Linda, California*

Viernes
15 de agosto

# Pasando la prueba del tiempo

## EXPLORACIÓN

**Juan 21: 20-22**

### *PARA CONCLUIR*

Juan fue el único apóstol que no murió como un mártir. Vivió hasta una edad avanzada, aun después de su exilio en la isla de Patmos. Aun cuando el martirio presenta un gran desafío, ¿cuán diferente será *vivir* de acuerdo a la fe durante años de pruebas y persecuciones, sufrir la muerte de amigos y a causa de expectativas no cumplidas? Así como Jesús amonestó a Pedro al preguntarle respecto al otro discípulo, de la misma forma debemos seguir al Maestro de manera individual: lo que él decida pedirle a cualquier otra persona no es algo que nos incumbe. ¡Qué ejemplo nos proporciona Juan al nosotros redactar a diario nuestras biografías!

### *CONSIDERA*

- Trazar un itinerario de los aspectos conocidos de la vida de Juan utilizando sus escritos. Toma nota de su desarrollo espiritual en diferentes momentos.
- Comparar y contrastar la experiencia de Juan con la de los demás discípulos, resaltando la forma en que Dios utilizó sus aptitudes.
- Escuchar algún himno que te ayude a pensar en la reacción de Pedro o de Juan al descubrir la tumba vacía.
- Meditar en la transformación acaecida en tu vida y tu actitud de apertura ante cambios futuros.
- Pensar en diferentes maneras en que podrías demostrar en forma concreta tu amor por los demás, tratando de implementar algunas de ellas.
- Idear formas en que puedes seguir el ejemplo de Jesús en situaciones cotidianas.
- Redactar un breve diálogo donde se ponga de manifiesto la transformación y desarrollo del apóstol Juan. Añade al mismo una discusión de las implicaciones de dicho ejemplo para los creyentes de hoy día.

### *PARA CONECTAR*

✓Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship;* William Steuart McBirnie, Ph.D., *The Search for the Twelve Apostles,* cap. 6.

*Kaaryn Sanon, Randallstown, Maryland*